

- **“Los incendios están siempre provocados o causados por pirómanos”:** Mientras que en ocasiones los pirómanos están detrás del fuego, muchos de los incendios comienzan por negligencias o accidentes (chispas de los motores o de líneas eléctricas, prácticas agrícolas, etc.). Un porcentaje no despreciable de fuegos son originados por causas naturales, principalmente rayos.
- **“El objetivo es no tener ni un solo incendio forestal”:** La idea no es eliminar completamente el fuego, ya que los incendios de baja intensidad pueden ser beneficiosos para el ecosistema, y muchos tipos de vegetación los pueden tolerar. Lo que es necesario es reducir los incendios de alta intensidad, o catastróficos, a través de la gestión de la vegetación en los bosques y a escala de paisaje, incorporando incluso el uso de las quemas controladas cuando sea adecuado.
- **“La administración es la única responsable de protegerme a mí y a mis bienes, porque ya pago mis impuestos”:** Esto no es cierto. Los incendios forestales afectan a todos los actores sociales y, por lo tanto, todos ellos tienen una parte de responsabilidad sobre el riesgo de incendios. Las medidas preventivas deben ser asumidas por todas las partes. A través de una estrategia integrada, todos los actores deben responsabilizarse y participar de la gestión del riesgo de incendios.



Conjunto de herramientas de comunicación para periodistas y comunicadores.



Conjunto de herramientas de comunicación para niños, jóvenes y profesores.



Conjunto de herramientas de comunicación a vecinos y municipios.

Fotos: CTFC

Consortio:

Centro Tecnológico Forestal de Cataluña – CTFC, España; Fundación de Ecología del Fuego y Gestión de Incendios Pau Costa Alcobierre – FPC, España; EFIMED, España, EEIG FORESPIR, Francia; Dirección General de Bosques de Túnez, Túnez; y Universidad Hadj Lakhdar Batna, Algeria.



Co-financed by the EU-Union
Civil Protection Mechanism

efirecom.ctfc.cat | efirecom@ctfc.es

INCENDIOS FORESTALES: Creando una sociedad resiliente

LA NECESIDAD DE UN NUEVO PARADIGMA

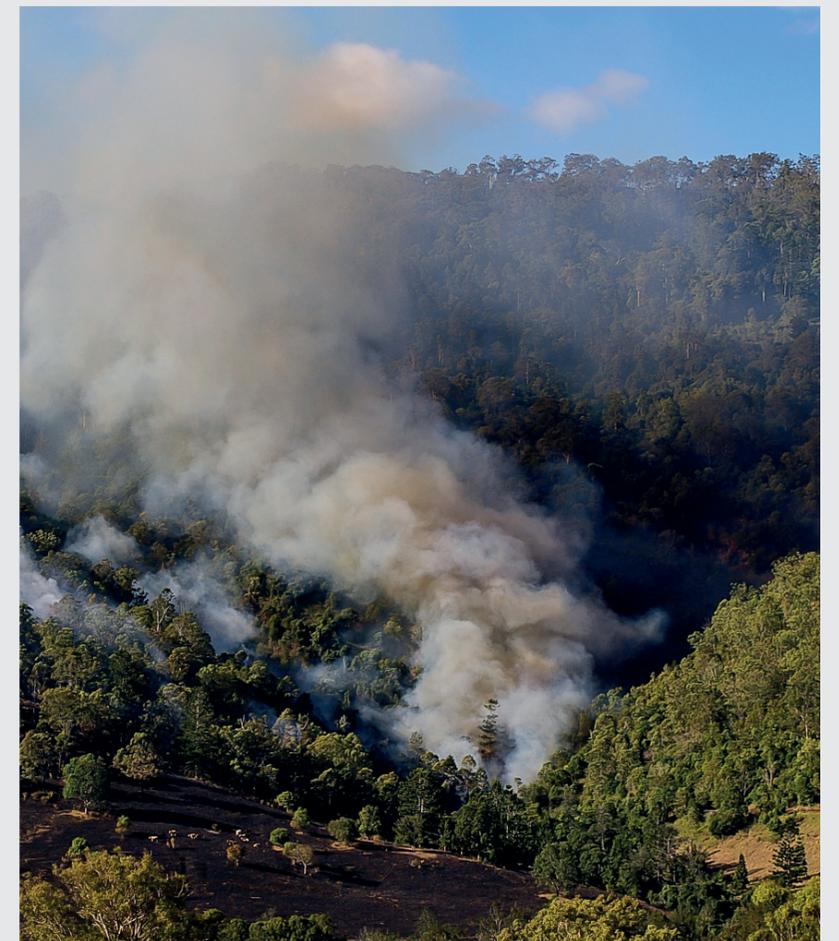
Los incendios son una perturbación natural en muchos ecosistemas de la región mediterránea. Sin embargo, cuando son capaces de quemar medio millón de hectáreas cada año se convierten en una seria amenaza. Más aún cuando la población desconoce los riesgos y la forma de actuar en caso de incendio lo que hace necesario proteger a personas e infraestructuras en las zonas urbanas en contacto con la trama forestal, comprometiendo los recursos disponibles para la prevención y extinción de los incendios. Es, por lo tanto, imprescindible promover la toma de conciencia sobre la propia exposición al riesgo y capacidad de autoprotección, para reducir los costes sociales, económicos y ambientales de los incendios forestales.

¿POR QUÉ SE QUEMAN LOS BOSQUES?

La gran mayoría, en un 95% de los casos, los incendios forestales en el Mediterráneo son debidos a la acción humana, fundamentalmente por negligencias o accidentes como quemas agrícolas que se escapan, chispas de motores o de líneas eléctricas, fumadores o el mal uso de barbacoas.

Solo el 2,6% de los incendios son clasificados como grandes incendios forestales y, sin embargo, son los responsables del 80% de la superficie afectada cada año. La ignición, combinada con condiciones meteorológicas ideales (temperaturas superiores a 30°C, velocidades del viento superior a 30km/h y humedades relativas inferiores al 30%) junto con gran cantidad y continuidad de vegetación forestal que actúa de combustible, permiten que el fuego se propague rápidamente y en alta intensidad y generar incendios catastróficos.

A ello hay que añadir los efectos y predicciones del cambio climático, con incendios más frecuentes y de mayor intensidad.



PERO ¿POR QUÉ HAY MÁS INCENDIOS ACTUALMENTE EN LOS PAISAJES MEDITERRÁNEOS QUE EN EL PASADO?

Fundamentalmente porque durante las últimas décadas hemos acumulado mucha vegetación. El abandono de tierras de cultivo y de pasto, el despoblamiento rural y la reducción de los aprovechamientos forestales han generado paisajes con bosques más continuos, densos y extensos, capaces de sostener incendios propagando en alta intensidad en grandes superficies. Tradicionalmente, la presencia de rebaños en el bosque permite mantener baja cantidad de material combustible en el sotobosque. Lo mismo ocurre con los aprovechamientos de madera como materia prima, o de leñas para cocinar o calentar el hogar.

El abandono de estas actividades genera estructuras de bosque con continuidad vertical y horizontal de vegetación, desde el matorral hasta las copas de los árboles. Esta gran cantidad de combustible disponible, en las condiciones ambientales propensas y recurrentes, facilitan la aparición de incendios virulentos que propagan sin control.

COMUNIDADES EN SITUACIÓN DE RIESGO

Todos los países, también los mediterráneos, se apoyan en la extinción como principal herramienta para controlar los incendios. Sin embargo, incluso en los países más avanzados con grandes inversiones en recursos humanos y las tecnologías más avanzadas, ven como los incendios de alta intensidad superan la capacidad de extinción.

En paralelo, el urbanismo difuso ha generado paisajes urbanos y forestales entrelazados, donde el contacto entre el bosque y las casas es muy presente. Esta situación genera, por un lado, un aumento del riesgo de igniciones, pero sobretodo compromete la seguridad de las personas, viviendas e infraestructuras y los servicios de extinción en caso de incendio. Los municipios y las comunidades deben estar alerta, y ser conscientes del alto riesgo de incendios, adoptando los planes de prevención y de actuación en caso de emergencia necesarios.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

1

Poner el foco en la prevención

Actuar preventivamente es la estrategia de mitigación del riesgo más rentable y eficiente que puede implementar una agencia o comunidad.

Se asignan muchos recursos a la extinción de incendios cada año, y debería darse la misma prioridad a las políticas de prevención. Al reducir el combustible se reducen los incendios. Y para ser efectivos la prevención debe abordarse a escala del paisaje, actuando sobre la continuidad vertical y horizontal del combustible y las áreas forestales cercanas a los núcleos habitados e infraestructuras, y promoviendo una gestión forestal que reduzca el riesgo de propagación de incendios que incluso incorpore el uso de las quemadas controladas como herramienta para reducir combustible en áreas determinadas.

Es fundamental integrar el riesgo de incendios en la ordenación del territorio, y sensibilizar y promover la prevención y la cultura del riesgo a la población afectada y a los diferentes actores del territorio implicados.



2

La autoprotección

Los habitantes de zonas de interfaz bosque-casas (urbanizaciones o lindes de núcleos urbanos en contacto con el bosque) pueden llevar a cabo diversas acciones para protegerse del impacto de las llamas en casa de incendio, como, por ejemplo:

- Mantener una zona de amortiguación, eliminando la vegetación muerta, y reduciendo los setos y árboles en un perímetro de 35m alrededor de la casa.
- Utilizar materiales de construcción resistentes al fuego.
- Elegir plantas de jardinería resistentes al fuego o menos inflamables para los jardines.

Aun así, en caso de emergencia, se recomienda que cada familia conozca qué debe hacer, teniendo en cuenta:

- Planes de comunicación comunitaria.
- Puntos de encuentro fuera de las zonas de riesgo.
- Rutas de evacuación seguras desde las áreas de peligro.

3

Hacia una sociedad mejor informada

Hay una gran cantidad de canales de comunicación que tratan los incendios forestales, y parte de la información que se difunde se asume de forma incorrecta por la sociedad (lo que puede tener consecuencias directas negativas). A continuación, se enumeran algunas de las percepciones comúnmente asumidas por la sociedad y la realidad que hay detrás:

- **“La tala de árboles es mala para el medio ambiente”:** Mucha gente ve como algo negativo cortar árboles y sin embargo no son conscientes de los servicios que les ofrece la gestión forestal, especialmente en cuanto a la protección frente a los incendios de alta intensidad. A través de la creación de estructuras de bosque con bajas cargas de combustible, podemos reducir la intensidad del fuego, facilitando la extinción del incendio y provocando un impacto menor al ecosistema.
- **“El fuego es la causa del problema, no la consecuencia”:** En realidad, es lo contrario. La situación actual de riesgo de incendios es consecuencia de un conjunto de decisiones políticas y de planificación urbana y del medio rural, que han generado por un lado grandes extensiones de bosques sin gestión y, por otra, núcleos de población en contacto con la trama forestal y un mayor riesgo de ignición debido a la actividad humana.
- **“Todos los incendios, sin excepción, son malos y catastróficos”:** Esto no es cierto ya que el fuego es una perturbación esencial del ecosistema en muchas regiones del mundo, donde es necesario para el rejuvenecimiento del bosque o el mantenimiento de su vitalidad.
- **“La mejor manera de evitar y luchar contra los incendios es la solución tecnológica, por lo tanto, a mayor eficacia menos incendios”:** Más y más a menudo, gestores, miembros del cuerpo de bomberos e investigadores están indicando todos juntos que se hemos alcanzado el límite de nuestra capacidad de luchar contra las llamas a través de los medios técnicos. La comunidad de incendios afirma que la clave para prevenir futuros incendios catastróficos es mediante una gestión forestal adecuada orientada a la prevención de incendios.